

Abril 5, 2026

6:42 p. m.

La vida puede ser pesada por momentos. La frustración y las preguntas pueden ser agobiantes y agotadoras, especialmente cuando el cuerpo está constantemente siendo atravesado por la velocidad en que nos movemos. Encontrar la calma es hoy un regalo, una fortuna y un privilegio. Esta carta es un agradecimiento a quien me enseñó la importancia de detenerse, a quien se convirtió en mi calma y sostén, a quien he tenido la dicha de ver crecer, transformarse y encontrarse en nuevos lugares. Gracias, Dana, por permitirme verte en el camino y abrazarte en la tranquilidad de sabernos aprendices.

A Dana la conocí al tiempo que conocí la danza académicamente. Compartimos todo el ciclo básico, uno marcado por preguntas y ejercicios de vulnerabilidad donde era imposible no ver la relación que tenía con su cuerpo y su movimiento. Desde el principio me maravillé por la disciplina y la determinación con que se acercaba al movimiento, el respeto por lo que hacía y la manera en que se presentaba a ella y a su mundo interno. Compartir ese tiempo con Dana fue realmente una maravilla; a mí solo me asombraba la singularidad que desde ese momento su movimiento reflejaba. Su delicadeza y elegancia para crecer en el espacio me hablaban de su formación y dedicación, que desde antes de entrar a la carrera ya había invertido. Confieso que me intimidaba hablarle; era quizá la pena o la inseguridad de no sentirme tan hábil como ella. Quién diría que un tiempo después esa pena se transformaría en amor y admiración por compartir momentos de transformación a su lado.

Terminar el ciclo básico era lanzarse un poco al vacío de empezar a construir lo que sería el camino que nos llevaría a conocernos y sostener lo que somos hoy. Cuando la conocí sabía que el ballet había sido una base importante para ella, por eso verla explorarse al llegar al ciclo profesional ha sido de los placeres más grandes que he tenido. En esta nueva etapa estuve a su lado en el Ensamble de Diana Salamanca, “Mientras caemos”, donde pude conocer otra faceta de ella, una aún más humana y sensible, más curiosa por el movimiento fuera del ballet y por la necesidad de seguir el impulso que se estaba gestando por explorar las posibilidades que su movimiento tenía. Compartir miedos, dudas, cansancio, estrés, risas, enseñanzas y danza me permitió unirme más a ella y reconocer su impacto en el arte. Mientras avanzábamos en la carrera, Dana nos compartía de su avance fuera de ella, donde encontró su amor por el reggaetón, uno que le ha permitido conocerse y superar sus límites.

Pude verla también en el Ensamble de Rafael Nieves, “No se culpe a nadie en la casa de Asterión por el hombre muerto”, donde la acompañé desde la producción. Verla como ejecutante en sus últimos semestres me permitió observar cómo su cuerpo se disponía de una manera más segura, no solo a recibir el material propuesto por el director, sino también a proponer y ayudar al equipo en momentos en que las cosas se complicaban. Ver a Dana en general siempre me asombra por la capacidad de transformación que tiene, especialmente por la manera en que expresa su esencia y lo conectada que está con su necesidad de compartir sus ideas mediante el cuerpo. Estar a su lado en la clase de Técnica Básica de Danza Urbana con Ana Benavides me terminó de afirmar su necesidad por explorarse y hablar desde el poder que encontró en la danza urbana, uno que alimentó el fuego y la presencia que ya tenía y que solo estaban esperando para salir. Sin duda, estar a su lado en

esta clase fue una muestra de su profesionalismo como artista, pero, sobre todo, su humanidad y preocupación por quienes le acompañan fue la cúspide de ver cómo en estos años se ha preocupado no solo por alimentar su ser artístico, sino su ser humano desde el amor, la paciencia y la honestidad.

En este último semestre comparto con ella la clase Técnica Básica de Jazz con Gina Collazos y el Laboratorio de Dramaturgia del Movimiento con Mateo Mejía. Estas clases están acompañadas por la dicha de verla en movimiento, de saber que aún se pregunta, se busca en nuevos lugares y no se quiere quedar con lo conocido, así como por la nostalgia de presenciar los últimos momentos de la carrera y de su proceso.

A Dana solo puedo agradecerle por confiar en ella, por decidir tomar la oportunidad de buscarse en lugares ajenos a la academia, por proponer espacios para crear en comunidad y por ser apoyo para otros.

El mayor privilegio que he tenido ha sido poder presenciar la manera en que te has construido siendo fiel a ti, bailándote la vida, habitando el miedo, viviendo el error y apostándole a eso que para muchos puede no ser. Gracias por el amor, las conversaciones, las risas, las lágrimas y la compañía; gracias por abrazarme con tu calidez y permitirme conocerte como persona. No dudo que la vida te llevará a grandes lugares, unos en los que tú solo vas pa' arriba como la espuma.

Te amo, Dana. Ha sido una maravilla compartir este tiempo a tu lado. No dejes de bailarte la vida, estás transformando más que solo la tuya.